

Felizmente, no hay principio 'a priori' por el cual decidirse, excepto cuando lo único que se quiere hacer es metafísica. Hobbes, individualista representativo, apoyó con todo su vigor la idea de un gobierno absoluto como necesario al bienestar de los pueblos.

Además, con frecuencia vemos a individualistas empedernidos, empeñados en medidas que restringen la libertad individual de manera decisiva, como, por ejemplo, haciéndose partidarios de guerras, siendo que las guerras requieren ejércitos, y los ejércitos son organismos en los que de modo absoluto el individuo pierde carácter de tal.

¿Qué nos conviene en Costa Rica?

Pues, en ciertos casos, socialismo. La Junta de Servicio Nacional de Electricidad es un órgano socialista, indispensable, para el bienestar de los costarricenses. El individualismo exagerado aboliría ese Servicio y nos dejaría a merced de un monopolio inmisericorde.

El ferrocarril del Pacífico es una empresa socialista, y, como muy bien ha dicho don Tomás Soley Güell, significa un control muy necesario para las demás empresas de su género.

A nadie, felizmente, se le ha ocurrido que el Estado venda a particulares la empresa de la Imprenta Nacional que es una empresa socialista, ni la empresa de Telégrafos, que también es empresa socialista, ni la Fábrica Nacional de Licores . . .

No todo, pues, lo que tiende hacia el socialismo es malo. Y, similarmente, no todo lo que tiende hacia el individualismo es perverso.

¿Habrá socialista que pretenda que el Estado costa-